

RESEÑAS



RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Mariano, *Filosofía de la mente*, Madrid: Ediciones Complutense, 2021, 287 páginas.



Disponible en: [Filosofía de la mente | Ediciones Complutense \(ucm.es\)](#)

Filosofía de la mente (Ediciones Complutense, 2021) es un manual fantástico para cualquier estudiante de filosofía e interesado en conocer el panorama actual de las ciencias cognitivas. Su autor, Mariano Rodríguez González, catedrático de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, realiza un repaso histórico de las distintas corrientes que han abordado el problema *mente-cuerpo*; un problema filosófico que tendría su origen en la modernidad, con el dualismo cartesiano, y que continúa a principios del siglo XX con las respuestas del conductismo filosófico, las teorías de la identidad, el materialismo eliminativo, funcionalista y el funcionalismo computacional. Rodríguez describe pormenorizadamente cada una de estas corrientes, señalando sus puntos flacos y fuertes, y argumenta que todas las posiciones que hoy toman partido en dicho problema se ven obligadas a situarse a sí mismas a favor o en contra del funcionalismo computacional (la posición central en la filosofía de la mente contemporánea).

Además, Rodríguez expone algunas de las corrientes alternativas a las mencionadas, como el naturalismo biológico, el monismo anómalo de Davidson o el emergentismo. El autor dedica un par de capítulos a detallar la “reconversión” de Hilary Putnam, tras abandonar su postura en línea con el funcionalismo computacional y “adherirse” a las filas emergentistas. Se nos describe cómo Putnam denunció posteriormente los intentos de reducir la intencionalidad a lo no intencional, es decir, a lo físico-computacional. Porque, aunque tales intentos hayan gozado de un éxito apabullante, como el

mismo Rodríguez apunta, “lo intencional termina por aparecer en todas partes cuando pretendemos describir lo no intencional”.

En el libro también se abordan las corrientes cognitivistas más recientes que gozan de mayor fuerza, encuadradas dentro de lo que Rodríguez denomina “la crisis de la representación”. Es decir, corrientes que desafían la concepción heredada en ciencia y filosofía de que la cognición es un proceso que tiene lugar en el cerebro, donde se construye una representación interna del mundo. Propuestas como el *enactivismo* de Noë y Varela (la cognición entendida como una forma de acción y realizada por un animal en su conjunto), *la cognición encarnada* (que acentúa el papel del cuerpo y no sólo el del cerebro) o las teorías de *la mente extendida*, de Clark y Chalmers (con la aparatosa pregunta de “¿dónde se detiene la mente y comienza el resto del mundo?”) desafiarían esta concepción heredada de los procesos cognitivos en el cerebro.

No obstante, lo distintivo de este manual respecto a otros manuales de filosofía de la mente no proviene de nada de lo anterior, sino de la postura por parte de su autor en favor de la solución al problema *mente-cuerpo* que nos ofrece el filósofo norteamericano Daniel Dennett. A juicio de Rodríguez, Dennett habría conseguido responder de manera satisfactoria—o de la manera más satisfactoria hasta la fecha— al problema, tomando como perspectiva el evolucionismo darwiniano. En su último libro (*From bacteria to Bach and back*, 2017), este filósofo lleva a cabo un estudio de la mente de carácter gradualista, es decir, entendiendo este como un proceso evolutivo más presente en la naturaleza. La solución que se propone, “en línea con la filosofía de Nietzsche”, sostiene Rodríguez, no entiende de “saltos evolutivos insondables” ni de grietas deliberadamente abiertas entre mundos orgánicos e inorgánicos, ni entre materia inanimada y vida, ni entre procesos cerebrales y experiencia consciente.

Son estas grietas las que nos impedirían pasar del tratamiento de la conciencia como “imagen manifiesta” a un estudio propiamente científico, causando el esencialismo que ha dominado buena parte de la tradición del pensamiento occidental. En lugar de dividir el mundo en dos partes (los que entienden y los que no), tanto Dennett como Nietzsche nos ofrecerían una explicación de la conciencia más continuista, entendiendo el mundo como un lugar habitado por seres semi-comprensivos, semi-semi-comprensivos, etc. La comprensión consciente, tal y como la conocemos, no sería sino el resultado de una acumulación “en cascada” de competencias no comprensivas: un proceso ciego emergente más en la naturaleza, desprovisto de sentido metafísico trascendental.

Es importante tener en cuenta el contexto en el que Dennett realiza estas afirmaciones. Un contexto, el de los Estados Unidos, en el que la necesidad de defender la biología evolutiva resulta un imperativo frente a los crecientes ataques del creacionismo y las teorías del diseño inteligente. Desde este prisma, la identificación entre Dennett y Nietzsche se vuelve aún más evidente.



RESEÑAS

Para Dennett, los denominados *qualia* —o cualidades subjetivas de las experiencias individuales— no serían ni tan inefables, ni tan inanalizables como algunos autores (tipo Nagel) pretenden mostrar. En lugar de eso, y rehuyendo de un oscurantismo mayor, Dennett presenta el fenómeno de la conciencia como un desafío metafísico no mayor que, por ejemplo, el de la gravedad. El propósito de Dennett, en última instancia, es “allanar el camino para una ciencia natural de la conciencia”, apunta Rodríguez. Asimismo, su “incuestionable genio” arrancaría de poner a Darwin y a Turing el uno al lado del otro. Estos dos pensadores nos habrían enseñado (mediante la selección natural y mediante las máquinas de Turing) que la comprensión no es la base de la competencia, sino al revés: son las competencias sin comprensión las que van evolucionando hasta llegar al diseño inteligente *top-down*, característico de la comprensión humana.

Podemos preguntarnos, no obstante, si una máquina de Turing no corroboraría en realidad la tesis creacionista a la que se oponen ambos pensadores; es decir, si no pone en peligro la explicación de la conciencia defendida en el libro. Rodríguez responde que no tomando las palabras de Dennett: las creaciones de Turing son también el producto *indirecto* de los procesos darwinianos, del mismo modo que las telarañas, o las presas de los castores. Por tanto, si elimináramos “esa ilusión metafísica de los *qualia*” (entendidos como átomos irreducibles o unívocos de lo mental), no veremos en este problema científico ningún enigma insalvable, sino “un asunto difícil más a resolver por la tecnociencia”, escribe el autor.



Pero, ¿cómo y cuándo se origina la conciencia entonces? ¿Podemos apuntar realmente a un lugar o períodos concretos? Dennett, al igual que Dawkins, cree que sí podemos hablar de un elemento decisivo en la transformación del cerebro del mono a la mente humana. Este no es otro que “la palabra”.

Investigar el origen del lenguaje sería investigar el origen de la mente y la conciencia. El lenguaje nos abriría la posibilidad de diseñar productos culturales «de arriba abajo», es decir, de elaborar diseños “aparentemente desdarwinizados”, o distintos del *ensayo y error* universal. De la mano de la palabra podríamos explicar evolutiva y detalladamente la emergencia de la conciencia, devenida de la más que probable necesidad de comunicarnos con el otro. La conciencia tendría un carácter fundamentalmente social según este enfoque, contraria a la vertiente solipsista que encontramos en el cartesianismo. Ahora bien, para poder comunicarnos con el otro “necesitábamos saber antes qué es lo que nos ocurre, qué es lo que necesitamos”. Era forzoso, por tanto, llegar a ser animales autoconscientes. Así, Dennett sostiene que la conciencia es algo que el cerebro hace por necesidad biológica, y “si debe ser incluida en nuestra ontología es precisamente por esta razón, porque la hace el cerebro”.

En la última parte del libro se trata el problema de la intencionalidad, buscando conciliarse con la propuesta naturalista de Dennett. Rodríguez hace especial hincapié en la importancia del filósofo del siglo XIX Franz Brentano, a la hora de recuperar la referencia objetiva de lo psíquico. Podríamos

pensar que la intencionalidad no es una propiedad que pueda ser investigada científicamente (en el sentido naturalista) y que su naturaleza es lógica y semántica. Al fin y al cabo, las proposiciones intencionales son objetos abstractos que habitan un espacio lógico, mientras que los hombres son realidades concretas, seres de carne y hueso. Sin embargo, desde una perspectiva naturalista sí podemos esforzarnos en mostrar cómo hemos adquirido esos estados intencionales. Y, para ello, haremos bien en tomarlos en serio, esto es, mediante un campo lógico y propio de estudio. Esta es la postura que defiende Dennett bajo su *mild realism*, o realismo suave, una postura que pretende evitar caer, confiesa Rodríguez, en reduccionismos naturalistas y poder iluminar ventajosamente toda la cuestión acerca de las representaciones mentales.

Para concluir, me gustaría reafirmar la importancia de este libro como manual de filosofía de la mente, sintetizando lo dicho en dos razones principales. La primera, porque repasa de manera detallada y crítica las corrientes, tanto clásicas como más recientes, del problema *mente-cuerpo* y el fenómeno general de la conciencia. Y la segunda, porque expone decididamente (cosa que se echa en falta a veces en la filosofía académica) una solución que el autor considera plausible: la explicación gradualista de Dennett. Asimismo, el autor tampoco se deja en el tintero algunas de las objeciones que le han hecho a Dennett: en particular, la revocación silogística de Plantinga y la manera de resolverla sin abandonar la explicación naturalista. Cuando hablamos de contextos donde las teorías del diseño inteligente ganan fuerza, explicaciones como las de Dennett (y Nietzsche), que apelan directamente a la biología evolutiva, son siempre un contrapunto indispensable en el debate acerca del papel de la mente y el ser humano. Por esta razón, considero que la incorporación que realiza Rodríguez de la filosofía naturalista de Dennett al debate de las ciencias cognitivas, es un aporte más que interesante para entender la emergencia y los procesos de la conciencia tal y como los conocemos en la actualidad.

David Álvaro Martínez
Universidad Complutense de Madrid
davidal1@ucm.es

